

PUNTOS DE VISTA...

JOAQUÍN EDWARDS BELLO

Por Salvador Benadava



El 19 de febrero de 1968, hace exactamente 35 años, murió Joaquín Edwards Bello. O más exactamente, se suicidó, de un tiro en la boca. Desde hacía va-

rios años, estaba aquejado de una hemiplegia que lo hacía sufrir terriblemente. A pesar de lo cual mantenía su vivacidad, su lucidez, su cu-

riosidad de siempre. Varias veces había dicho a su esposa que no daba más, que su vida no tenía sentido, que lo perdonara si un día decidía terminar con sus días; pero Marta Albornoze parecía no hacerle caso y, con un coraje y una tenacidad increíbles, hizo lo imposible para evitar el derrumbe. Hasta que una mañana... Joaquín se despertó de buen ánimo, solicitó el desayuno a la cama, pidió a su mujer que le pusiera un disco de Edith Piaf, tomó un café con leche acompañado de tostadas, huevos a la copa y precedido por el infaltable jugo puro de naranja... Concluyó de desayunarse y, sin transición de ninguna especie, sacó de su velador una Colt 32 que había heredado de su padre y se pegó un tiro. Joaquín fue bisnieto de don Andrés Bello y de Jorge Edwards Brown. Este era súbdito británico que atracó en las costas de Coquimbo en 1804, en un barco de corsarios. Se quedó en Chile porque se enamoró de una bella serenense, doña Isabel Ossandón de Iribarren.

Pero estoy hablando de Joaquín Edwards como si todos los lectores lo conocieran. Por desgracia los autores chilenos ya no ocupan en los programas de estudio el lugar que tuvieron hace 20 o 30 años. ¿Cuántos adolescentes de hoy han leído a D'Halmar, a Eduardo Barrios, a Pedro Prado, a Mariano Latorre...? Actualmente los modelos son otros. Los muchachos ya no aprenden el español a través de esos autores admirables, sino a través de ciertos presentadores de televisión, simpáticos aunque chabacanos, vulgares e incultos. No es raro, pues, que, cuando egresan del Liceo (y hasta de la Universidad), sean incapaces de expresar-

se con corrección, de comprender lo que leen, de redactar medianamente bien una carta.

Joaquín Edwards Bello fue un verdadero monumento. El más fecundo y brillante de los cronistas nacionales. A él debemos el Premio Nacional de Literatura, por el que abogó frente a Pedro Aguirre Cerda y que él mismo obtuvo en 1943. Junto a ese, recibió todos los premios importantes a que puede aspirar en Chile un escritor y periodista. Tenía una memoria prodigiosa; hablaba inglés, francés, portugués y comprendía el italiano. Invitado por don Eliodoro Yáñez, colaboró en forma casi ininterrumpida en el diario *La Nación* durante casi 50 años. Sin la ayuda de nadie, armó un Archivo de enormes proporciones constituido por grandes sobres temáticos (Alessandri, Asesinatos, etc.) en los que incluía artículos extraídos de la prensa chilena y extranjera. Pocos periodistas nacionales han logrado el prestigio y el poder que alcanzó en el ejercicio de su profesión. No tenía pelos en la lengua; se enfrentó con valentía a las institu-

ciones más sólidas del Estado; insensible a prebendas y halagos, dijo e hizo lo que le pareció justo. Portador de dos apellidos prestigiosos, heredero de una fortuna considerable, llegó a hacer lo que fue por sus méritos y su talento. Gran parte de su dinero lo dilapidó en casinos y centros hipicos. Residió en Río de Janeiro, Madrid y París (que adoraba); viajó por Latinoamérica, Europa y Oriente Medio. Pero su gran pasión fue Chile, que arrastraba tras sí y le dolía como una llaga viva. Junto a su labor de cronista, vale recordar su trabajo de novelista que ilustraron obras como *El Roto*, *La chica del Cñilón* y *Valparaíso*, ciudad de donde era originario.

Un ex profesor de español del Liceo de Hombres de La Serena, Alfonso Calderón, admirador incondicional de J. Edwards, recopiló lo mejor de la producción periodística de este escritor en una serie de antologías que, con un poco de paciencia, se pueden encontrar en las librerías: *El subterráneo de los Jesuitas*, *Recuerdos de un Cuarto de Siglo*, *Crónicas*, *Nuevas Crónicas* y muchas otras más.

Joaquín Edwards Bello [artículo] Salvador Benadava.

AUTORÍA

Benadava, Salvador, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello [artículo] Salvador Benadava. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile